

PBRO. RENÉ BENÍTEZ JÁCOME

Lic. Marcela Vallecillo Gómez



Misionero y pastor, desde el año 2008 ejerce su ministerio sacerdotal en la Basílica de Guadalupe como Capellán de Coro. Es originario de Jalapa, Veracruz, donde nació el 21 de marzo de 1940, del matrimonio formado por la Sra. Ma. Luisa Jácome Rebolledo y el Sr. Francisco Benítez Rojas. A los 15 días de nacido falleció su mamá y lo llevaron a Coatepec con sus tías y abuela materna donde creció rodeado de un ambiente muy católico.

Desde muy joven se hizo cargo de la administración de los bienes de su familia, pero al descubrir su vocación al sacerdocio ingresó al Seminario de los Misioneros de Guadalupe a los 26 años. Fue ordenado sacerdote el 12 de octubre de 1977, de manos del primer Obispo de Tuxpan, Mons. Ignacio Leonor Arroyo.

Durante cinco años permaneció en el Seminario Menor de Tuxpan, Veracruz, siendo primero director espiritual y enseguida ecónomo. Luego lo destinaron a la Parroquia de Nuestra Sra. Del Rosario en El Higo, Veracruz, de 1980 a 1983.



“En Angola fungió como encargado de dos misiones: Koale y Massango, de 1983 a 1990, año en que fue nombrado Director Nacional de la Propagación de la Fe.”

Más adelante los Misioneros de Guadalupe lo invitaron a participar en una misión en Africa.

En Angola fungió como encargado de dos misiones: Koale y Massango, de 1983 a 1990, año en que fue nombrado Director Nacional de la Propagación de la Fe, en las Obras Misionales Pontificio Episcopales. De 1994 a 2004 fue párroco de la Parroquia de Santiago Tulyehualco; de 2004 a 2006, de la Parroquia de San Gregorio Atlapulco, y de 2006 a 2008, de la Parroquia de San Bernardino en Xochimilco.

El 05 de octubre de 2008 llegó a

la Basílica de Guadalupe, luego de haber manifestado, desde varios años antes, su deseo de estar aquí en el Santuario.

Boletín Guadalupano se acercó al Padre René para conocer algunos detalles más de su experiencia sacerdotal, y esto fue lo que nos contestó:

P.- Cuéntenos, ¿cómo fue su experiencia sacerdotal en Angola?

R.- Angola fue para mí como en una corrida de toros cuando el toro sale todo alebrestado y llega el picador y lo somete. Angola

fue como el picador para mi vida sacerdotal y ministerial, allá tuve muchas experiencias de hambre, de necesidad, pero también de mucha satisfacción por la oportunidad de haber hecho el bien no sólo en el aspecto espiritual sino en el aspecto social, al conseguir materiales para las aldeas más necesitadas. Me entregué a esa misión sin ninguna restricción de mi parte.

(...) Al principio vivía en Malange que es la ciudad episcopal, de ahí me desplazaba a las misiones para ir sellando lo que los verdaderos misioneros catequistas angoleños hacían. Ellos daban las pláticas pre-sacramentales y yo iba realizando los sacramentos; en un año bauticé mil 500 niños y personas, comuniones, matrimonios quizá uno al año porque hay poligamia.

Pero más que eso, era una evangelización de acción, de testimonio, viví el ecumenismo con la Iglesia del Séptimo día que aquí es terrible, allá nos llevábamos en la relación de necesidad. Ellos tenían un hospital y doctor, tenían una moto pero no medicinas; yo tenía la medicina, la gasolina y el vehículo, y en esa relación de necesidades nos llevamos muy bien sirviendo a la comunidad que tenía ansias de Dios, de alguien que les hablara del Dios verdadero, lo aceptan muy bien.

Siempre he dicho una cosa: aquí la evangelización es difícil porque la gente está vacunada; en Angola la evangelización es muy fácil, pero, a veces se pasan seis meses sin luz y es muy difícil conseguir combustible.



*“Evangelización
es llevar el
Kerigma, decir
que Dios nos
ama pero que
nos separa del
pecado.”*



Y nos alcanzó la guerrilla, pasábamos en medio de bombas, tropas, heridos, muertos; la situación se tornó muy difícil por la guerrilla, yo lamenté no ser médico.

P.- Como párroco en general, ¿qué es lo que más ha tratado de impulsar?

R.- La evangelización. Estamos sacramentalizados pero no evangelizados, eso fue desde que los evangelizadores vinieron, los sacramentalizaron. Evangelización es llevar el Kerigma, decir que Dios nos ama pero que nos separa del pecado, que es necesario romper esa barrera a través de la conversión y aún más, permanecer.

También me ha dado por la construcción. Construí la parroquia

de El Higo, Veracruz; en Santiago Apóstol Tulyehualco también hice obras, como en San Gregorio y en Xochimilco. En Africa traté de construir un templo, por la dificultad lo dejé a medias pero las hermanas de San Juan Bautista, con sus medios, terminaron ese templo ahora dedicado a la Virgen de Guadalupe.

Este es un extracto de la entrevista donde el Padre nos dejó ver un poco de su largo servicio sacerdotal que continúa ofreciendo aquí en la Basílica de Guadalupe a través de la Celebración Eucarística y el Sacramento de la Reconciliación.

“Me siento satisfecho, tranquilo, pero también dispuesto aún a ir donde Dios me llame”, afirma. ■